

los precios a que debe vender su mercadería, sin atender a lo que significa la industria en sí misma, a los costos de producción, etc., y lo arruina definitivamente. Y esa es la desconfianza que sienten las personas que prefieren mantener en las cajas de los bancos su dinero congelado e improductivo. Peor es trabajar sin estímulos para que a la postre sea usted el perdidoso y nunca el ganancioso. Pero dése libertad, y la confianza se restituirá como por ensalmo, y nadie querrá desaprovechar las oportunidades para emprender con seguridades una industria o la producción de nuevos artículos de utilidad para todos.

Brevemente conversámos, ya para despedirnos, de dos tópicos importantes: la guerra y la inauguración del próximo gobierno. De lo primero nos dijo don Tomás:

—No dudo ni por un momento que el triunfo final será para las democracias (1). Los regímenes totalitarios, de extrema derecha o de extrema izquierda, tendrán que desaparecer. Ambos están en pugna con la naturaleza humana porque imponen el sacrificio de la personalidad y, por lo tanto, de la libertad, del interés personal y del estímulo de la riqueza, que son los ejes sobre los que da vueltas el mundo. Tarde o temprano la victoria restaurará a los hombres sus perdidas tradiciones liberales. Cuestión de tiempo nada más.

Del segundo tópico, el señor Soley Güell se expresó en los siguientes o parecidos términos.

—El doctor Calderón Guardia tiene ahora una oportunidad brillante para rodearse bien. Si lo hace,

---

(1) A los escritores de hoy tenemos que aguantarles el uso incesante de la palabrita *democracia*. No se detenga el lector, siga leyendo: la idea del autor se aclara bien más adelante.